AÑO II — 21 DE FEBRERO DE 1895 — N.º 14

ANTAHKARANA

(El Sendero)

REVISTA TEOSÓFICA MENSUAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Semestre: Ptas. 1'00
Ultramar y Extranjero: año — 4'00
Número suelto, 15 céntimos

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH
(NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD)

Redacción y Administración: CENDRA, 30 y 32, 3°, 1ª. — BARCELONA
Se suscribe en esta Administración y en Madrid: Calle Cervantes, 6, principal, y por nuestros corresponsales

INDIVIDUALIDAD Y PERSONALIDAD

«Y la escoria se convertirá en oro puro, siete veces refinado, igual al Espíritu perfecto.»
(*La Voie Parfaite*, Ap. VII.)

He ahí dos palabras, empleadas indistintamente por todo el mundo, para significar una misma idea. Conviene, sin embargo, para evitar confusiones á los que por vez primera saludan á los estudios teosóficos, hacer constar que, para nosotros, lejos de ser sinónimas, envuelven dos conceptos distintos. ¡Cuánta, y cuán honda diferencia los separa! Y no se diga que el valor dado por los teosofistas á los mentados términos dimana de una insignificante sutileza; nó, muy al contrario, descansa precisamente en la *naturaleza* misma de aquello que se pretende significar, por modo tan natural y lógico, que, una vez fijado el sentido y establecida la diferencia, la razón acepta sin repugnancia aquella ideológica novedad. Tampoco haremos hincapié en la nunca discutida conveniencia de precisar—dentro del terreno filosófico—el valor de los términos, enfocando sobre ellos la clarísima luz de una perfecta definición. Intentarlo siquiera, sería ofender el buen sentido de nuestros lectores. Procuraremos, pues, en el curso de este trabajo, dejar bien sentado el concepto que una y otra palabra nos merecen.

Para ello necesitamos, en primer término, dar una ojeada á la constitución septenaria del *microcosmo*—el hombre—con arreglo á las enseñanzas teosóficas. Siete son los principios ó *modalidades conscientes del sér*, que integran al hombre *verdadero*, como habrá podido apreciar ya, con algún detalle, el habitual lector de esta Revista. Entiéndase, no obstante, que esta *división* en principios es tan sólo una exigencia didáctica ineludible. Cada uno de ellos no es más que la *manifestación*—en diverso plano—(1) de las potencialidades inherentes al *único principio verdadero y universal*, ATMA, el séptimo, que, por esta razón, no puede, en rigor lógico, considerarse humano, sino como lazo invisible, *pero dotado de absoluta realidad*, que liga á todas las entidades humanas, y *culmina* sobre ellas enviándolas su *inmortal reflejo*. Esa es la *única* base filosófica sobre la que puede elevarse triunfante el *Ideal de la Fraternidad Humana*, que, como *prima ratio*, persigue la Sociedad Teosófica. Los siete principios, en otro orden de ideas, son á modo de resumen—en el hombre—de la evolución cósmica. *Como es arriba, así es abajo*, dice un antiguo axioma hermético. En su marcha progresiva—dentro del ciclo de su manifestación—asciende, pues, la Humanidad por los peldaños todos de la escala septenaria que, como la de Jacob, descansa sobre la tierra y se apoya superiormente en el *Luminoso Empíreo Átmico*.

Hechas las anteriores salvedades, pasaremos á resumir en breves términos el armonioso *heptacordio microcósmico*, utilizando para ello la preciosa síntesis de A. Besant: (2) «El *Sthula Sharira*, dice, es el cuerpo físico, la forma exterior, tangible, compuesta de varios tejidos. El *Linga Sharira*, es el doble etéreo ó astral del cuerpo. *Prana* es la vitalidad, la energía integradora que coordina las moléculas físicas y astrales, y las

(1) Los *planos* son diferenciaciones de la *substancia* primaria. (A. Besant.)

(2) «Manual Teosófico,» p. 281 y 282.

mantiene juntas en un organismo definido; es el aliento de vida en el organismo, la parte del Aliento Universal de Vida que se apropia el organismo durante el breve tiempo de la existencia á la que damos el nombre de «vida.» *Kama* es el conjunto de los apetitos, pasiones y emociones que son comunes al hombre y á la bestia. *Manas* es el Pensador que está en nosotros; la Inteligencia. *Buddhi* es el vehículo donde mora *Atma*, el Espíritu, y por medio del cual únicamente puede manifestarse.»

Esta es la primera y *elemental* división del sér humano, que nos lleva á una segunda, que es *fundamental*, y de la que dimanan á su vez los verdaderos conceptos de la Individualidad y de la Personalidad. Esta segunda división, es como sigue:

Principios.	7.º—*Atma*	Constituyen la Tríada inmortal ó la INDIVIDUALIDAD.
	6.º—*Buddhi* . . .	
	5.º—*Manas* . . .	
	4.º—*Kama*	Constituyen el Cuaternario perecedero ó la PERSONALIDAD.
	3.º—*Prana*	
	2.º—*Linga Sharira* .	
	1.º—*Sthula Sharira*	

Los tres principios superiores (subjetivos) por su misma esencia son inmortales, y constituyen la Individualidad humana—la *mónada*,—la trinidad en el hombre, *aquello* que permanece como *invariable* á través de todas las *formas variables* (cuerpos) como un hilo espiritual é individual invisible—*Sutratma* (1)—en el cual están ensartadas á modo de *cuentas* de un collar, las diversas personalidades terrestres; *aquello* que es causa de todas esas mismas *formas porque las individualiza*, merced á su elemento manásico, el Pensador.

Los cuatro principios inferiores integran el Cuaternario, la Personalidad, y son las cuatro paredes del edificio donde mora esclavizada la Individualidad, ó sea el verdadero *Yo*, el Yo inmortal, durante el período de cada encarnación. El Cuaternario es la + de materia en donde la Triada espiritual △ es crucificado á diario por los pecados de los hombres. La Personalidad es el traje que viste, el papel que desempeña, ese inmortal actor—la Individualidad—cada vez que *desciende á los infiernos* de los planos *objetivos;* cada vez que el *hijo de Dios toma carne entre los hijos de los hombres.*

A poco que se medite, saltará á la vista la inmensa importancia de ambos conceptos—Personalidad é Individualidad—cuya necesidad lógica es indiscutible. ¿Quién, que haya entrado en las profundidades, insondables muchas veces, de su propio sér, y analizado en lo posible los impulsos y tendencias que nos mueven á obrar en la vida diaria, no habrá descubierto en sí mismo *algo* que es *Superior* y *Divino* al lado de otro *algo* que es *inferior* y *Diabólico:* una *cosa* verdaderamente *humana* y otra verdaderamente *animal*? ¿El sacrificio en pro de los demás hombres, realizado por un *Nirmanakaya* como Jesucristo ó Buddha, por ejemplo, es comparable, acaso, al acto realizado por el que priva de la vida á sus semejantes ó atenta á su honra ó á su bienestar? El hombre es una mezcla de *Luz* y *Tinieblas*, y la proporción en que estos componentes entran á formar parte de su sér, marca el grado, el nivel, de su evolución. De lo dicho se infiere que el problema de la vida no es otro que transformar en *oro potable* la *vil escoria* de nuestra personalidad, tan grosera como *necesaria* para que la MÓNADA adquiera experiencias en los planos objetivos descendiendo al *Antro de Mithra* del Cuaternario para leer en sus paredes anfractuosas aquellas *lecciones* que únicamente allí puede aprender: esto es, aprendiendo por medio del DOLOR lo evanescentes que son é ilusorios todos los *deseos*, verdaderas cadenas Kármicas que cual otro Prometeo, la mantiene sujeta á la dura roca de las experiencias ó encarnaciones; redimir, en suma, lo animal, que está en el hombre, sublimándolo, por decirlo así, y haciéndole digno de sentarse algún día á la diestra de su Eterno Padre, el Espíritu, Atma, por mediación de Manas, el Cristo de todos los místicos.

Pero ¿dónde está el *nexo* que une la Individualidad á la Personalidad? ¿Dónde el *mediador* que las pone en comunicación? Dejemos otra vez la palaba á A. Besant: «El lazo entre la Tríada inmortal y el Cuaternario perecedero, es *Manas*, que es dual durante la vida terrestre ó la encarnación, y funciona como Manas Superior y Manas Inferior. El Manas Superior envía un Rayo, que es el Manas Inferior, el cual funciona en y por medio del cerebro humano, como conciencia cerebral, como inteligencia razonadora. Este (el Manas Inferior) se enlaza con Kama, la naturaleza pasional, de modo que las pasiones y emociones se convierten en una parte de la Mente, como lo define la psicología moderna; y así tenemos formado el lazo entre la naturaleza superior y la inferior del hombre, perteneciendo este Kama-Manas á lo superior por sus elementos manásicos, y á lo inferior por los Kámicos...»

Manas, al enviar su Rayo al Cuaternario, transforma la bestia en hombre y la dota de conciencia, la individualiza; es más, le infunde en *aspiración innata* que existe en el corazón de todos los hombres, el *ansia viva de la Inmortalidad.* El Pen-

(1) Voz sánscrita que significa *alma-hilo.*

sador *es el verdadero* Yo, el que jamás desaparece, el que á través del *ciclo de necesidad*, permanece idéntico á sí mismo. Por su unión con Buddhi—especie de *lente biconvexa*—recibe, como Manas Taijasi, la Luz Átmica, y con ella forma la Tri-Unidad Divina en el hombre; por su comercio con Kama y los demás principios inferiores, recoge la *experiencia sublimada* de los planos objetivos, *suministrando al Cuaternario el elemento individualizador por excelencia, el que despierta la conciencia del* Yo *y produce la ilusión de la separatividad,* como dice A. Besant. Manas forma, por virtud de su Rayo, el puente entre la Personalidad y la Individualidad entre lo Divino-humano y lo animal.

Con lo expuesto, juzgamos que el lector tendrá idea suficientemente clara de la *dualidad* y *trinidad* humanas, como aspectos de un *todo* que funciona periódica y alternativamente en el espacio y tiempo objetivos, como personalidad, y en lo absoluto-eterno, como *ens* subjetivo esencial ó Individualidad.

Se comprende ahora porque la Teosofía, con rigorismo lógico, separa en el hombre—*sin dividirlos*—lo transitorio de lo permanente: la Personalidad y la Individualidad. Y no se diga que otras escuelas afirman lo mismo, aunque empleando otros términos. El concepto del *Alma*—que confunden lastimosamente con el Espíritu—no es el de la Tríada inmortal, lo mismo que el del *Cuerpo* no es el del Cuartenario perecedero. Basta fijarse un poco en lo que llevamos dicho para que salte á la vista la profunda diferencia, el abismo que media entre el *criterium* teosófico y el de las escuelas espiritualistas occidentales. Así que, tanto por la índole de este trabajo, como para ceñirnos á los límites del mismo, y evitar posibles confusiones, dejaremos para otra ocasión el ocuparnos en tan importante asunto.

Para terminar, trasladaremos aquí el párrafo final de un artículo de A. Arnould (1) intitulado como éste, y que condensa en breves palabras el fin ético ó moral que se desprende de la fundamental división que sustentamos; dice así: «La Teosofía, esa *Ciencia del Absoluto*, no se preocupa más que de lo imperecedero. Y el que sepa comprender la *Teosofía*, que quiera llegar á ser un *teósofo*, debe *destruir* en sí mismo, cuanto le sea posible, su *personalidad*, no sólo porque es ocioso adherirse á las cosas transitorias y perder el tiempo amándolas, sino también porque la *personalidad es aquello que nos separa* de los demás hombres, y porque la verdad, como la dicha, se halla en la *fusión con los demás*.»

¡Cuán sabia, cuán profunda y útil enseñanza encierran estos conceptos, que pregonan muy alto el más genuino de los ideales teosóficos! Sí: el Materialismo, de igual modo que el Positivismo de nuestros tiempos, no ha podido sacar aún su deforme y pesada cabeza por encima de la personalidad; el espiritualismo, en todos sus matices, no ha salido todavía, en Occidente, de su *crisálida psíquica*, confundiendo el alma—*que es condicionalmente inmortal*—con el ESPÍRITU, imperecedero por su misma esencia. La *Sabiduría Religión* viene, pues, oportunamente á restablecer el *equilibrio filosófico de los factores humanos y cósmicos* perturbado gravemente, dando al Cuerpo lo que es del cuerpo, al alma lo que es del alma, y al Espíritu lo que es suyo de toda eternidad. Derrama sobre el hombre, *como sér uno y trino*, la radiante luz de sus enseñanzas, luz que disipa las sombras de Avidya perennes ocultadoras del *Sendero de perfección*, y le dice: la Personalidad es el reducto donde se atrincheran los sentimientos egoistas, destrúyela; la Individualidad, el Delta esculpido en el pedestal triangular situado en el centro de la bóveda de nueve Arcos, el Ara Santa del Altruismo, desde la que asciende *á lo alto* constantemente el perfume de todo lo que es generoso, grande, inmortal, Divino! Redime con lo Divino que en tí existe, á lo animal, y alcanzarás la plenitud de lo humano; destruye lo transitorio con lo eterno, y realizarás lo Absoluto; busca en las profundidades de tu sér el *Pan* y el *Vino* del místico festín, con los que comulga cuanto *es manifestado*, hasta que llegue el gran Día—*sea con nosotros*—en que *todo* comulgue en el Absoluto Sér, al término de la séptima eternidad...!

José Plana.

Barcelona y Febrero 17 de 1895.



(1) Número de Noviembre de 1892 de *Le Lotus Bleu*.

BHAGAVAD GÎTÂ

(El Canto del Señor)

Diálogos entre Krishna y Arjuna, príncipe de la India

Introducción

(Continuación)

Bajo el punto de vista de la ética, el Bhagavad Gîtâ en nada cede á los códigos morales de los demás países. La abnegación, el altruismo, la caridad, el olvido de las ofensas, la mansedumbre, la templanza, la pureza, la compasión para todos los seres vivientes, son laudables virtudes cuya necesidad se encarece en este poema, como otros tantos escalones que conducen á la meta del progreso humano; en cambio, el autor se muestra implacable contra la hipocresía, la soberbia, la vanidad, la cólera, el egoismo, la ignorancia, la ambición, la concupiscencia, el mal ejemplo y todos los demás vicios y pasiones que degradan la condición del hombre.

En una palabra: tan pura y tan sublime es la moral encerrada en las páginas del Bhagavad Gîtâ, que algunos misioneros cristianos han pretendido reconocer en él la influencia del cristianismo; influencia que pudiera admitirse hasta cierto punto, si dicho poema no fuese muy anterior á la era cristiana.

Sin embargo, á nadie debe maravillar el que se encuentren ciertas semejanzas, ciertos puntos de contacto entre el poema en cuestión y la Biblia, puesto que las Escrituras sagradas de casi todos los países, ocultan en el fondo una misma Verdad, si bien revestida con un ropaje distinto en cada una de éllas, amoldado á las circunstancias de lugar y tiempo, como lo demuestran palpablemente los modernos estudios de Teología comparada; teniendo el Bhagavad Gîtâ la gran ventaja de ser quizás el único libro místico que no ha pasado por el lecho de Procusto de las conveniencias humanas, pues se halla exento de mutilaciones, y no ha sido desfigurado en lo más mínimo por medio de interpolaciones y enmiendas. Tan grande es el respeto con que se ha mirado siempre á este libro, que—según dice un erudito escritor—«nadie, hasta hoy, ha añadido á dicho libro ni ha suprimido de él una sola sentencia, una palabra, una letra, ni una coma siquiera».

He dicho, hace poco, que el Bhagavad Gîtâ es anterior á la era cristiana. En efecto: aunque existen grandes divergencias por parte de los orientalistas, acerca de la época en que fué escrito, no obstante, parece probado, por datos históricos, que este poema tiene una antigüedad bastante más respetable que el cristianismo. Telang sostiene con gran copia de argumentos que el Bhagavad Gîtâ fué compuesto unos cuatro siglos, por lo menos, antes de J. C.; César Cantú opina que se le puede atribuir quizás una antigüedad de mil años antes de la era vulgar; según Dumeril, este poema cuenta unos dos mil años de existencia; varios orientalistas pretenden que data de doce ó quince siglos antes de J. C., y los dos célebres indianistas Colebrooke y Wilson opinan muy fundadamente que este poema es anterior á la época de Ciro el Grande (Véase: H. P. Blavatsky, *Isis unveiled*, II, 428 y 429).

Sin duda habrá extrañado al lector que, tratándose de un poema tan importante como el Bhagavad Gîtâ, no se haya hecho todavía mención de su autor. Esta es otra cuestión que todavía está por resolver. Según se dice, este libro fué escrito por Vyâsa, pero desconocemos por completo quien fué este personaje y la época en que floreció. Por otra parte, á lo que parece, *Vyâsa* no es ningún nombre propio, puesto que es una voz sánscrita que significa «el que desarrolla ó amplifica», ó sea un intérprete ó *revelador*, razón por la cual dicho término se ha aplicado á numerosos *Gurus* (maestros) eminentes, siendo uno de ellos el compilador ú ordenador de los Vedas (Veda-Vyâsa). Los *Puranas* hacen mención de 28 Vyâsas, pero positivamente se cuentan muchos más. (H. P. Blavatsky; *Theosophical Glossary*).

* * *

Para facilitar la comprensión del texto del Bhagavad Gîtâ, es indispensable presentar aquí, aún cuando no sea más que á grandes rasgos, el argumento del *Mahâbhârata*, puesto que, como he di-

cho anteriormente, aquel poema es un episodio que figura en el libro 6.° ó *Bhîshma Parvan* de esta grandiosa epopeya.

El asunto de la obra entera son los hechos que tuvieron lugar entre dos ramas rivales de una misma tribu, las cuales, aunque descendían de un solo antecesor, Kurû, hicieron armas entre ellas para lograr la soberanía de Hastinâpura (1), que se supone ser la moderna Delhi. La más antigua de dichas ramas conservaba el nombre genérico de toda la tribu, *Kurú*, mientras que la más joven era designada con el nombre de *Pandava*, nombre derivado de Pandú, padre de los cinco principales jefes de la misma.

Acerca del nombre *Kurú* — dice J. Cockburn Thomson — es muy poco lo que sabemos, pero este poco es suficiente para probar su grande importancia. No vemos medio de hacerlo derivar de ninguna raiz sánscrita, ni tiene, como muchos otros nombres indos, trazas de explicar las peculiaridades de la persona ó personas que designa. De ahí que, bajo toda probabilidad, pueda considerarse como un nombre de una antigüedad remota, traido por la raza aria desde los primeros tiempos de su residencia en el Asia central (2). En la lengua sánscrita dicho término tiene cuatro acepciones distintas: es el nombre de la región septentrional, ó *Dwipa*, del mundo, que, conforme han descrito los geógrafos, está situada entre la cadena más septentrional de montañas nevadas y el mar polar. Es también el nombre del más septentrional de los nueve *varshas* (3) del mundo conocido. Entre la dilatada genealogía de la tribu misma, es conocido como el nombre de un antiguo rey, al cual se atribuye la fundación de la tribu. Finalmente, designa una tribu ariana de bastante importancia para perturbar todo el norte de la India con sus revoluciones, y para hacer de sus batallas el tema del poema épico más colosal de la antigüedad.

Teniendo en cuenta todos estos datos — añade el citado autor,—nos sentimos inclinados á sacar la conclusión de que el nombre referido era originariamente el de una raza habitante en el Asia central, más allá del Himalaya, raza que emigró juntamente con otras hacia el N. O. de la península, formando todas ellas el gran pueblo que en conjunto se llamó Ario, ó el noble, para distinguirse de los aborígenes á quienes él subyugó y cuyo territorio ocupó eventualmente.

Durante la época en que se desarrollaba la escena del *Mahâbhârata*, la tribu referida habitaba la llanura del Doab, y su región particular, emplazada entre los rios Jumna y Sursuti, era denominada Kurukshetra, ó llanura de los Kurús, lugar santificado por los actos piadosos del antecesor de las dos ramas rivales.

La capital de este país era Hastinâpura, donde reinó, en una época que no podemos precisar con exactitud, un rey llamado Vichitravirya. Este rey era hijo de Shântanu y Satyavatî; Bhîshma y Krishna Dwaipayana, llamado el *Vyâsa*, eran hermanastros suyos, siendo, el primero, hijo de su padre, y el último, de su madre. Casóse con dos hermanas, Amba y Ambalika, pero habiendo muerto muy poco tiempo después de su matrimonio, no dejó sucesión. Su hermano, el Vyâsa, instigado por divina compasión, se casó con la viuda, engendrando dos hijos, Dhritarâshtra y Pandú, los cuales, después de la muerte de su padre, fueron educados por su tío Bhishma, quien, durante la minoridad de ellos, tuvo á su cargo el gobierno de Hastinâpura.

Dhritarâshtra, que era el primogénito, se casó con Gândhârî, hija de Subala, rey de Gândhâra, la cual dió á luz una masa informe que participaba de la naturaleza de la piedra y de la carne, y que fué animada por virtud de un procedimiento mágico, saliendo de ella un centenar de hijos, el mayor de los cuales se llamaba Duryodhana. Pandú, que era el menor de los dos hermanos, tomó primeramente por esposa á Prîtha ó Kuntî, hija de Shura, y más tarde á Madrî, de las cuales nacieron los cinco principes pandavas; pero, como quiera que, un día, mientras estaba cazando, el padre mortal ó putativo de estos principes fuese blanco de las vivas imprecaciones de un venado para que no tuviera sucesión en toda su vida, por razón de haber matado involuntariamente á un brahmán, los cinco Pandavas de que se ha hecho mención, fueron engendrados místicamente por diversas divinidades. Asi pues, Yudhishthira, Bhîma y Arjuna eran hijos de Prîtha por parte de Dharma, Vayu é Indra respectivamente, mientras que Nakula era hijo de Madrî por parte de Nasatya el mayor, y Sahadeva lo era por parte de Darsa.

Este relato tiene todas las apariencias de una ficción inventada para atribuir un origen divino

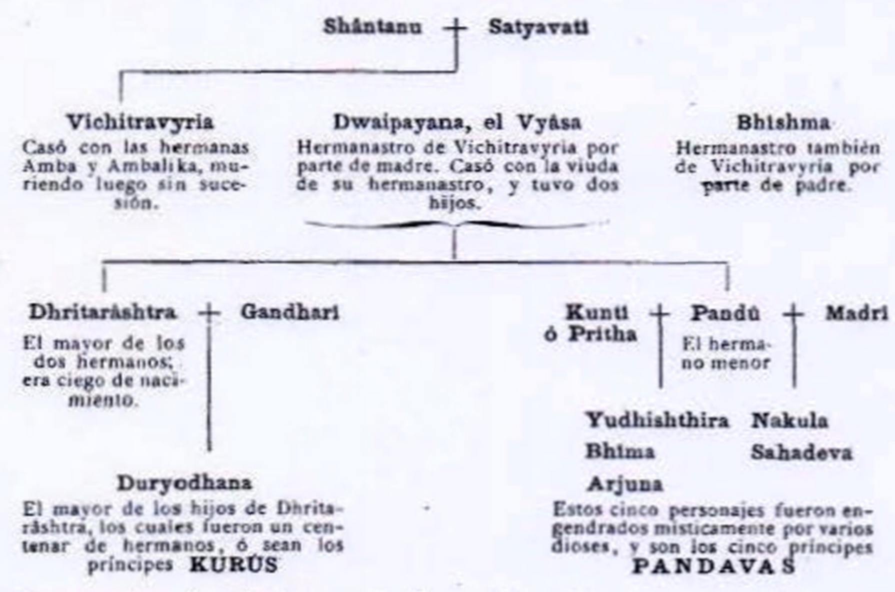
(1) «La ciudad de los elefantes.»

(2) La opinión del mencionado autor es, á mi modo de ver, bastante probable, por cuanto en la lengua persa existe la palabra *Kurus*, que significa el *Sol*; y como, por otra parte, los rivales de los Kurûs eran los Pandavas, cuyo nombre deriva de *Pandú*, que significa «el pálido» (la luna), de ahí que no sin fundamento, se puedan simbolizar con estos dos nombres las dos dinastías solar y lunar respectivamente.

(3) Vasta extensión de tierra situada entre las grandes cordilleras del globo.

á los cinco héroes del poema; pero, sea de ello lo que fuere, Duryodhana y sus noventa y nueve hermanos eran los jefes de la rama Kurú, la más antigua de la tribu, y los cinco príncipes pandavas lo eran de la rama Pandava, ó sea la más joven.

El siguiente cuadro sinóptico hará más comprensible esta confusa genealogía.



Dhritarâshtra era ciego de nacimiento, y siendo esta circunstancia, según la ley brahmánica, un obstáculo para gobernar, se vió aquél obligado á renunciar la corona á favor de Pandú, su hermano menor, designando, para sucederle en el trono, á Yudhishthira, ó sea el primogénito entre los príncipes pandavas.

Estos cinco príncipes, cuya educación fué muy esmerada, no tardaron en distinguirse por su vasto saber y por sus brillantes hechos de armas, siendo tan grande el renombre que adquirieron, que llegó á excitar los celos y la envidia de Duryodhana, el mayor de los numerosos hijos del rey ciego. A consecuencia de esto, Duryodhana, después de haber intentado en vano destruir á sus primos incendiando las viviendas que ellos ocupaban, apeló al engaño y á la astucia meditando un plan para deshacerse de sus rivales. A este fin, se concertó con un hábil jugador de dados llamado Sakuni, para sacar partido de la afición que Yudhishthira tenía al juego, de manera que, obligándole á arriesgar su reino, lo perdiese.

Invitado el príncipe pandava á jugar, aceptó la partida, y en medio de la embriaguez producida por el juego, arriesgó su reino, sus posesiones privadas, y por fin su misma mujer Draupadî, perdiendo sucesivamente todas las apuestas; á consecuencia de lo cual, la infeliz Draupadi fué separada de su esposo y tratada ignominiosamente como una esclava.

Sin embargo, no era posible retirar la palabra empeñada. Duryodhana debia ocupar el trono durante doce años, y los cinco príncipes pandavas, durante este largo periodo de tiempo, fueron condenados al destierro, marchando errantes y sufriendo toda clase de privaciones.

Una vez hubo expirado este plazo, dichos príncipes hicieron valer sus derechos á la corona, mas el pérfido Duryodhana rechazó tenazmente sus legítimas pretensiones. En vista de semejante usurpación, los pandavas resolvieron conquistar su reino por medio de la fuerza, y á este fin reunieron en torno suyo á sus aliados y amigos, formando con el apoyo de varios reyes vecinos un poderoso ejército, con el cual se dispusieron á atacar á su injusto opresor, quien, por su parte, se apresuró también á reunir todas sus fuerzas.

Dhritarâshtra, el rey ciego, llevado de un exceso de amor paternal, tuvo la debilidad de condescender con las exigencias de su hijo, aprobando las injusticias y odiosas maquinaciones tramadas por él. El gran sabio Vyâsa y otros hombres piadosos trataron de despertar la conciencia del rey, mas todo fué en vano. Entonces, Vyâsa le preguntó si deseaba gozar del don de la vista con el objeto de darse cuenta de la terrible matanza que debia tener lugar por culpa de sus hijos, pero Dhritarâshtra rehusó tamaño beneficio, manifestando que le bastaba con enterarse de los acontę-

cimientos por medio de Sanjaya, el conductor de su carro.

Así las cosas, los dos ejércitos enemigos se pusieron en marcha, encontrándose en Kurukshetra, ó sagrada llanura de los Kurús. Bhîma, segundo hijo de Pandú, y famoso por su fuerza y valor, tenía á su mando las huestes de los Pandavas, mientras que Bhîshma, hermanastro de Vichitravirya y tío segundo de los Kurús y Pandavas, figuraba á la cabeza del ejército contrario.

En este punto empieza la escena de nuestro poema, la cual tiene siempre lugar en el campo de batalla. A fin de que el lector conozca los nombres de los principales campeones de ambos ejércitos, supónese que Duryodhana se acerca á Drona, su preceptor militar, quien los va nombrando uno por uno, dándole además diferentes detalles de la escena.

De pronto, Bhîshma, el anciano caudillo de los Kurús, da la señal de combate, haciendo sonar fuertemente su caracol marino, y todos sus partidarios secundan la orden de su jefe. A esta señal responde Arjuna, el tercero de los príncipes pandavas, que se halla en un carro de guerra juntamente con el dios Krishna revestido de una forma humana; este divino personaje, compadecido de dicho príncipe por la inicua é injusta persecución que estaba sufriendo, había trabado con él una amistad íntima, hasta el punto de desempeñar en honor suyo el papel de *sûta* (guía ó conductor).

Empieza entonces la batalla con una lluvia de flechas por ambas partes, y Arjuna, dándose cuenta de su situación, suplica á Krishna que guíe el carro hacia el espacio que separa á los dos ejércitos, á fin de poder examinar mejor las filas enemigas. El dios ejecuta sus órdenes, y le va señalando en medio de aquellas filas los numerosos parientes y allegados de su amigo.

Extremécese de horror Arjuna ante la idea de cometer un fratricidio dando muerte á sus parientes más cercanos, y presa de dolor y desaliento, arroja su arco y sus flechas, declarando que se dejará matar sin resistencia antes que hacer armas contra aquellos por cuyas venas corre su misma sangre.

Contéstale Krishna intentando persuadirle de que está en un error al adoptar semejante resolución, y exponiéndole los admirables argumentos que constituyen las doctrinas didácticas y filosóficas de este poema. Escúchale Arjuna con sumisión, con deferencia y lleno de un estupor profundo, y por fin, sobreponiéndose á sí mismo, toma una parte activa en el combate, y los valerosos príncipes pandavas recobran sus dominios después de vencer y exterminar á sus infames opresores. . . . .

(Continuará)

FRAGMENTOS

Mi destino es alcanzar el mayor grado de perfección posible. Debo tender á adquirir una naturaleza humana superior, y hacer todos los esfuerzos posibles para que otros la adquieran conmigo; importa á mi felicidad que los demás se eleven á los mismos pensamientos que yo, á fin de que su entendimiento y sus deseos estén de acuerdo con los míos. Ahora bien, la primera condición para alcanzar esta perfección, es conocerla, comprenderla. Es necesario, pues, ante todo, buscar el medio de curar el entendimiento y fortificarle contra el error; aspiro á que dirija aquél todas las ciencias á un solo fin, á un fin único, al de conducirnos á la suprema perfección de la naturaleza humana. SPINOZA.

El deber supone la libertad y aspira á Dios.

IBID.

¿Han considerado bien mis fáciles jueces si acaso el panteismo que condenan no lo llevan secreto dentro de sí con todo el siglo presente religioso, político, social y hasta literario; no siendo quizás el enemigo que se representan donde quiera, sino la propia común sombra proyectada á su alrededor? J. SANZ DEL RÍO.

Ante estas crisis seculares que conmueven cielo y tierra, sólo resta al hombre la confianza en su conciencia y en su destino, guiado por más sabia mano que la de los consejos y fines terrenos.—IBID.

INTERESANTE. — Participamos á nuestros lectores que hemos trasladado la Redacción y Administración de esta Revista á la calle de la **Cendra, núms. 30 y 32, 3.º - 1.ª**

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

1.° Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta ó color.

2.° Fomentar el estudio de las Religiones, Literaturas y Ciencias de los Arios y de otros pueblos orientales.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza, y los poderes psíquicos latentes en el hombre. Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica á este objeto.

A los que deseen pertenecer á la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas ni políticas; pero en cambio se exige á todos la promesa, antes de su admisión, de respetar las creencias de los demas miembros

PARA INFORMES SE DIRIGIRÁN—*En la India:* Bertram Keightley, Esqr. Adyar (Madrás).—*En América:* William Q. Judge, Esqr. P. O. Box, 2659, Nueva York.—*En Europa:* G. R. S. Mead, Esqr. 19, Avenue Road, Regent's Park, London N. W.—*En México:* Mrs. Juana A. de Marshall. Apartado 129, México.—L. E. Calleja, Salinas, 27 ½, Veracruz.—*En las Indias Occidentales:* Conrad. F. Stollmeyer, Esqr. (Trinidad).—*En España:* Madrid, Redacción *Sophia*, Revista Teosófica, S. Juan, 3 y 5, pral.; Barcelona, D. José Plana y Dorca, Cendra, 30 y 32, 3.°, 1.ª; Valencia, D. Bernardo de Toledo, Pintor López, 3; Coruña, D. Florencio Pol, Ordenes; Alicante, D. Manuel Terol, Progreso, 6; Tenerife, Miss J. Forssmann, Lomo de los Guirres, Puerto de la Cruz; Gibraltar, Mrs. Terrell, London House.

RAMAS O SOCIEDADES LOCALES: Sección India, 167 Ramas; Americana, 67 Id.; Australiana, 9 Id; Europea, 78 Id. y Centros

Revistas Teosóficas

SOPHIA, Revista Teosófica mensual. Se suscribe en la Administración, San Juan, 3 y 5, pral. derecha, Madrid; en Barcelona calle de Aribau, 104, 2.°, 1.ª, y en las principales librerías de España y el extranjero.

Precios de suscripción: España y Portugal, un año, pesetas 6; seis meses, pesetas 3'25; Extranjero, un año, pesetas 10

The Theosophist. Publícase mensualmente en Adyar (India), Director, H. S. Olcott. — Suscripción en Europa, 1 libra esterl.

Lucifer (1). Publicación mensual, editada por A. Besant y G. R. S. Mead. — Suscripción, 17 s. 7, Duke Street Adelphi, London.

The Path. Publicación mensual, editada por William Q. Judge. Precio, 10 s. 7, Duke Street Adelphi, London

Theosophical Siftings. Publicación bimensual de la **Theosophical Publishing Company**, 7, Duke Street Adelphi, W. C., London. — Precio, 5 s. al año

(1) «Lucifer no es ningún título Satánico ni profano. Es el latín *Luciferus*, el que ilumina, la estrella matutina, y era un nombre Cristiano en los tiempos primitivos, llevado por uno de los Papas. Adquirió su asociación actual únicamente gracias al apóstrofe de Isaías: *Cómo has caído de los Cielos. ¡Oh, Lucifer, Hijo de la mañana!* De aquí Milton tomó Lucifer como el título de su demonio del orgullo, y el nombre del puro y pálido heraldo de la luz del dia se ha hecho odioso para los oídos Cristianos. *Yo, Jesus... soy la resplandeciente, la estrella matutina (Lucifer).*»

Véase 2, Pedro I, 19. y Apocalipsis XXII, 16.

Le Lotus Bleu. Revista mensual, H. M. Coulomb, 30, Boulevard Saint-Michel, Paris, 12 fr.

The Buddhist. Publicación semanal editado por A. E. Buultjens, B. A., 61, Maliban Street-Colombo (Ceilán)

Teosofisk Tidskrift. Revista mensual, editada por el Barón Victor Pfeiff, y publicada por Loostrom & Co., Stockolm.

The Theosophical Forum. Revista mensual, editada por A. Fullerton, P. O. Box, 165, New York

The Vahan. Revista mensual, editada por W. R. Old, 19, Avenue Road, Londres, N. W.

The Prasnottara. Revista mensual, editada por Bertram Keightley, M. A. Adyar (Madrás)

Pauses. Revista mensual, se publica en Bombay

The Pacific Teosophist. Revista mensual para California.

Lutusblüthen. Revista mensual, editada por Wilhelm Friedridh Verlagsbuch handlung, Leipzig, Alemania

Theosophia. Revista mensual, Amsteldijk, 34, Amsterdam.

The Irish Teosophist. 71, Lewer Drumcondra-Road, Dubiln

Libros en Español

Lo que es la Teosofía, por Walter R. Old	Ptas.	2
¿Qué es la Teosofía? por Nemo	»	25
Teosofía, por Nemo	»	1
Ecos del Oriente, por W. Q. Judge	»	1
Luz en el Sendero	»	1
La Voz del Silencio	»	2
Por las Puertas de Oro. Publicado en los 8 primeros números de los *Estudios Teosóficos*	Ptas.	2
Primera serie de los **Estudios Teosóficos**	»	4
Segunda id., id., id.	»	4
H. P. Blavatsky ó la Teosofía y sus enemigos	»	25
La Base Esotérica del Cristianismo, Kingsland	»	25

EN PUBLICACIÓN: **Isis sin velo,** por H. P. Blavatsky. Esta obra sale en entregas de 16 páginas, en tamaño folio, al precio de 25 céntimos de peseta por entrega. Se suscribe en la Redacción de *Sophia* (Madrid), y en Barcelona, en la Redacción y Administración de esta Revista. De provincias, las suscripciones se verificarán enviando el pago adelantado de 10 entregas, como mínimum.

EN VENTA: **La Clave de la Teosofía,** por H. P. Blavatsky. Un volumen en 4.° de XX + 327 páginas, con un retrato de la autora. Precio: 4 pesetas en rústica, y 5 pesetas encuadernado en tela. — **Constitución septenaria del Hombre, Reencarnación, la Muerte ¿y después?** por Annie Besant. Un volumen formando un *Manual Teosófico*. Precio: 2 pesetas.

Libros en Inglés

DE INTRODUCCIÓN

The Key to Theosophy. H. P. Blavatsky	S. d.	6 0
Esoteric Buddhism. A. P. Sinnett	»	4 0
Reincarnation. E. D. Walker	»	3 6
Echoes from the Orient. William Q. Judge	»	2 6
The Seven Principles of Man. Annie Besant	»	1 0
Reincarnation. Annie Besant	»	1 0
What is Theosophy? Walter R. Old	»	0

PARA ESTUDIANTES MÁS AVANZADOS

Isis Unveiled. H. P. Blavatsky	S. d.	42 0
The Secret Doctrine. H. P. Blavatsky	»	42 0
The Theosophical Glossary. H. P. Blavatsky	»	12 6

DE ETICA

The Voice of the Silence. Trans. by H. P. Blavatsky	»	2 6
The Bhagavad Gita. (American edition)	»	4 6
Light on the Path. M. C.	»	2 6
The Light of Asia. Sir Edwin Arnold	»	3 6
Letters that have helped me. Jasper Niemand	»	2 6

Libros en Francés

Le Boudhisme Esotérique, por Sinnett	Frs.	3'50
Le Monde Occulte, por id.	»	3'50
Théosophie, por Saint Patrick	»	4
L'Humanité posthume, por Leon d'Assier	»	3
Catechisme Bouddhiste, por H. S. Olcott, traducido de la 31.ª edición inglesa	Frs.	1
Colección de la **Revue Teosophique,** etc., etc.	»	15'50
Le Secret de l'absolu, por E. J. Coulomb	»	3'50

Tipografía LA ACADÉMICA, de Serra Hnos y Russell, Ronda de la Universidad, 6; Barcelona